



LA EDUCACIÓN NO TIENE EDAD

Pablo de la Cruz.

PREMIO EXTRAORDINARIO DE GRADO CON 48 AÑOS

“A esta edad el resultado de una hora de estudio es más eficiente”

25 años después de hacer Ingeniería de Caminos, Pablo de la Cruz se ha graduado en Relaciones Laborales y Recursos Humanos con un 9,5

R.D.L.

HACE una semana, la Universidad de Salamanca entregó los Premios Extraordinarios de Grado. Entre los alumnos reconocidos llamaba la atención un hombre que doblaba en edad a los jóvenes graduados. Él es Pablo de la Cruz, un ingeniero de Caminos de 48 años que, casi 25 años después de haber estudiado una carrera y dos másteres, se animó a ampliar su formación con los estudios de Relaciones Laborales y Recursos Humanos. El resultado salta a la vista: 9,5 en la nota final del grado y matrícula de honor en el trabajo fin de grado.

“Siempre he tenido mucha querencia por aprender, así que se dio la casualidad de que mi mujer se puso a estudiar Relaciones Laborales y comencé a echarle una mano porque tiene discapacidad visual. Como me gustó, decidí matri-

cularme en el segundo cuatrimestre y, digamos que me calenté y en los siguientes cursos empecé a sobrematricularme, hasta que al final acabé el curso un cuatrimestre por delante de mis compañeros”, explica Pablo de la Cruz, residente en Valladolid, aunque ahora vive en Kazajistán, donde trabaja como consultor para el Banco Mundial para desarrollar un proyecto de gestión de carreteras.

“Elegí Salamanca porque mi tío había estudiado en su Universidad y yo siempre tuve ganas, porque la ingeniería la cursé en Cantabria. La Universidad de Salamanca es un referente, por eso ser alumno de la Universidad de Salamanca es un honor, te vaya bien o mal”, afirma con orgullo Pablo de la Cruz, que durante más de tres años ha viajado cada tarde desde Valladolid a la Escuela de Relaciones Laborales de Zamora. “Con el

sistema Bolonia, la no asistencia está penalizada”, recuerda.

Además, durante ese tiempo compaginó los estudios con su trabajo en una constructora, por lo que asegura: “Durante cuatro años mi mujer y yo no hemos sabido qué era un sábado o unas vacaciones, todo el tiempo libre que teníamos lo utilizamos para preparar exámenes” y añade: “Nos imbuiamos del rejuvenecimiento que supone estar con personas 25 años más jóvenes que nosotros”. Pablo de la Cruz agradece lo acogedores que fueron sus compañeros. “Lejos de hacerme sentirme mayor, me ayudaron a que estuviera integrado y eso ha sido un intangible muy importante porque me han enseñado a ver la vida con los ojos de los jóvenes”.

Precisamente, Pablo de la Cruz tiene una hija de 15 años para la que él y su mujer son un gran



Pablo de la Cruz sujeta el diploma del Premio Extraordinario de Grado.

ejemplo. “No vino a la entrega del premio porque no quería perder clase”, comenta y asegura que su hija ha sido su mayor apoyo: “En vez de estar nosotros pendientes de ella, ha sido al contrario”.

En cuanto a la diferencia de estudiar con 18 años ha hacerlo con 30 más, lo tiene claro: “Cuando

eres joven no eres consciente de lo que es importante aprender, algo que te da la perspectiva de la vida”, y reconoce: “Si mantienes ciertas cualidades, es más eficiente el resultado de una hora de estudio con 48 que con 20 años”.

Ahora piensa ya en un doctorado.